

plaza publica para la edicion del 14 de septiembre de 1992

% visperas michoacanas

% Trama de intereses

miquel angel granados chapa

Los espíritus pragmáticos, a los que dicen poco o nada las convicciones de los ciudadanos, harían bien si consideran que en la situación michoacana hay un claro espacio ocupado por intereses, en ambos lados de la disputa por la gubernatura, que dista de haber concluido a pesar de que esté prevista para mañana martes 15 la toma de posesión de Eduardo Villaseñor.

(Antes de continuar debo acusar recibo a la correspondencia que en los días recientes ha llegado a mi escritorio desde Morelia. Se trata de volantes donde se dice al PRD que ya basta, y de desplegados de prensa en que agrupaciones diversas dicen lo mismo, en mayor número de palabras. Alguna carta ostentaba un membrete de la Universidad Nicolaita, pero en ninguna de las demas se incluía señal alguna de los remitentes. Subongo que se me dirigieron para que tenga un elemento de juicio sobre la situación en aquella entidad. Agradezco, por lo tanto esos envíos, que refuerzan la información que recabo por diversas vías acerca de lo que ocurre en Michoacán).

Cuando hablo de intereses pienso lo mismo en los legítimos que en los que no lo son. En este caso me refiero a ellos sólo para puntualizar un aspecto del conflicto michoacano que si no es sobesado debidamente, puede inducir a actitudes riesgosas. Partamos de la hipótesis de que una de las dificultades mayores para la reforma política que nos lleve a la competencia real entre partidos, es que la prolongada implantación de gobiernos

- 2 -

orristas en los tres niveles (federal, estatal y municipal) ha generado una trama de intereses que se pondrían en riesgo con la alternancia en el poder de diversos partidos. Eso que se dice del partido gubernamental puede decirse también de los partidos que han asumido posiciones gubernativas en los niveles municipal y estatal.

Ese es precisamente el caso, y en proporciones excepcionales, del Partido de la Revolución Democrática. En el trienio que está por concluir, ha estado en el poder en 52 de los 113 municipios michoacanos, incluida la capital. Es un caso insólito, pues hasta ahora la regla es que en cada entidad la oposición tenga acceso, a cuentagotas, a los ayuntamientos en disputa. En esas localidades, su presencia ha generado intereses o ha protegido otros. No me refiero a los negocios que puedan hacerse en torno de las arcas municipales, que son más bien exiguas. Un pequeño contrato por aquí, otro por allá no constituyen el entramado al que me refiero. Digo que en un ámbito municipal buena parte de la vida productiva gira en más de un sentido en torno de los ayuntamientos, a causa del clima político y social que su gestión propicie. Si ésta permite la prosperidad y la seguridad de algunos, estos beneficiarios tienen una causa concreta, específica que defender. Ya no es sólo su derecho a votar y a que se respete el voto, valores altos pero que pueden parecer etéreos. Hablamos de circunstancias tangibles, cuya pérdida deba ser impedida no sólo con el despliegue de fuerzas cívicas sino con una mayor resolución. Y si el número de quienes sienten lesionados sus intereses es grande, entonces el volumen y el tamaño de la protesta pueden ser también abultados.

~ ~ ~

PLAZA PUBLICA

Miguel Angel Granados Chapa

Vísperas michoacanas

Trama de intereses

Los espíritus pragmáticos, a los que dicen poco o nada las convicciones de los ciudadanos, harían bien si consideraran que en la situación michoacana hay un claro espacio ocupado por intereses, en ambos lados de la disputa por la gubernatura, que dista de haber concluido a pesar de que esté prevista para mañana martes 15 la toma de posesión de Eduardo Villaseñor. ■ 4

1200 pesos

Lunes 4 Sept/92

Viene de la 1

(Antes de continuar debo acusar recibo a la correspondencia que en los días recientes ha llegado a mi escritorio desde Morelia. Se trata de volantes donde se dice al PRD que ya basta y de desplegados de prensa en que agrupaciones diversas dicen lo mismo, en mayor número de palabras. Alguna carta ostentaba un membrete de la Universidad Nicolaíta, pero en ninguna de las demás se incluía señal alguna de los remitentes. Supongo que se me dirigieron para que tenga un elemento de juicio sobre la situación en aquella entidad. Agradezco, por lo tanto esos envíos, que refuerzan la información que recabo por diversas vías acerca de lo que ocurre en Michoacán.)

Cuando hablo de intereses pienso lo

mismo en los legítimos que en los que no lo son. En este caso me refiero a ellos sólo para puntualizar un aspecto del conflicto michoacano que si no es sopesado debidamente puede inducir a actitudes riesgosas. Partamos de la hipótesis de que una de las dificultades mayores para la reforma política que nos lleve a la competencia real entre partidos, es que la prolongada implantación de gobiernos priístas en los tres niveles (federal, estatal y municipal) ha generado una trama de intereses que se pondrían en riesgo con la alternancia en el poder de diversos partidos. Eso que se dice del partido gubernamental puede decirse también de los partidos que han asumido posiciones gubernativas en los niveles municipales y estatales.

Ese es precisamente el caso, y en proporciones excepcionales, del Partido de

la Revolución Democrática. En el trienio que está por concluir, ha estado en el poder en 52 de los 113 municipios michoacanos, incluida la capital. Es un caso insólito, pues hasta ahora la regla es que en cada entidad la oposición tenga acceso a cuentagotas, a los ayuntamientos en disputa. En estas localidades, su presencia ha generado intereses o ha protegido otros. No me refiero a los negocios que puedan hacerse en torno de las arcas municipales, que son más bien exiguas. Un pequeño contrato por aquí, otro por allá no constituyen el entramado al que me refiero. Digo que en un ámbito municipal buena parte de la vida productiva gira en más de un sentido en torno de los ayuntamientos, a causa del clima político y social que su gestión propicia. Si ésta permite la prosperidad y la seguridad de algunos, estos beneficiarios tienen una

causa concreta, específica que defender. Ya no es sólo su derecho a votar y a que se respete el voto, valores altos pero que pueden parecer etéreos. Hablemos de circunstancias tangibles, cuya pérdida debe ser impedida no sólo con el despliegue de fuerzas cívicas sino con una mayor resolución. Y si el número de quienes sienten lesionados sus intereses es grande, entonces el volumen y el tamaño de la protesta pueden ser también abultados.

Esa es una de las razones de que el conflicto michoacano esté tan trabado, o lo estuviera por lo menos en las vísperas, que deseamos ardientemente no sean como las sicilianas. Si el fin de semana no fue aprovechado para una negociación, las próximas horas pueden medir el crecimiento de la tensión hasta puntos de ebullición que es preferible no imaginar, aunque sea necesario preverlos para impedirlos.